

# Mario Firmenich:

## «esto no borra los crímenes»

Cuestión pública la entrevista realizada por Pedro Martínez Pírez para Radio Habana, Cuba, a Mario Eduardo Firmenich, secretario general del Movimiento Peronista Montonero.

Agradecemos al Director de Informaciones de Radio Habana su inestimable colaboración.

*Firmenich, un tema de gran actualidad es la situación en las Malvinas, quisiera saber la posición del Movimiento Peronista Montonero en cuanto a esta acción militar.*

En primer lugar cabe dejar perfectamente aclarado que la reivindicación de soberanía argentina sobre las islas Malvinas, es legítima e históricamente reclamada por el pueblo argentino, es decir, que bajo ese punto de vista no cabe ningún tipo de discusión.

En segundo lugar, a cualquiera le llama la atención que tal desembarco de las Fuerzas Armadas argentinas se haya producido a escasos tres días de una violentísima represión al pueblo movilizado en todo el país. Esto nos lleva a la siguiente reflexión: se trata de un problema de soberanía nacional, pero la nación no es simplemente un espacio territorial, la nacionalidad es un pueblo con sus costumbres, sus ideologías, sus aspiraciones, sus sistemas económicos y políticos en un territorio determinado. Por lo tanto no hay soberanía nacional sin soberanía popular. La soberanía nacional, a su vez, se expresa en el plano territorial y en el económico particularmente en nuestros países del tercer mundo, por cuanto, la independencia económica del capital transnacional es, sin duda, el aspecto central de la soberanía para nuestros pueblos. Y, como no hay soberanía nacional sin soberanía popular, cabe recordar que la soberanía popular —en una república— se manifiesta por el control directo del pueblo sobre el poder político del Estado.

El desembarco de las Malvinas opera simplemente sobre el aspecto territorial de la soberanía argentina. Nosotros estamos totalmente de acuerdo en que se ocupen las islas Malvinas que habían sido invadidas por fuerzas inglesas en 1833, pero, dado que están dispuestos —aparentemente— a defender la soberanía nacional, ahora les reclamamos que invadan el Ministerio de Economía que es el lugar donde se negocia la dependencia del país de los capitales transnacionales, entre los que se encuentra, por ejemplo, la compañía petrolera inglesa Shell, y tenemos como ministro a un hombre que hace muy poco tiempo ha manifestado su voluntad de privatizar el subsuelo, que dicho en otros términos, significa entregar el petróleo argentino a las empresas transnacionales. De modo que no tiene ningún sentido ocupar militarmente las islas Malvinas, para luego entregarle el petróleo de las islas a la Shell.

Finalmente, no hay soberanía nacional, ni en el plano territorial ni en el plano económico, sin soberanía popular sobre el poder político del Estado. Pero esto ya no cabe que se lo pidamos a los militares, se trataría de una invasión al palacio de gobierno del cual se encargará el pueblo al margen de ellos.

*¿Firmenich cree Ud. que este proceso de ocupación es un proceso inconcluso?*

Naturalmente que es inconcluso. Por una razón muy simple, porque es un proceso desarrollado bajo un gran manto de falsedad. Cabe recordar que un compañero nuestro, Dardo Cabo, dirigió un comando de ocupación simbólica de las Malvinas en épocas de la dictadura militar del General Onganía. Desembarcaron e izaron la bandera argentina, las autoridades británicas los encarcelaron y los entregaron a las autoridades argentinas quienes supuestamente tenían que reivindicar la soberanía argentina sobre las islas. Pero los militares, muy lejos de condecorar a nuestros compañeros por la defensa de la soberanía, los encarcelaron. Y como detalle anecdótico complementario, el Canciller de Onganía fue precisamente, Nicanor Costa Méndez, este mismo que hoy reivindica la soberanía de las islas. Quiero decir con esto que la reivindicación de la soberanía argentina no ha sido nunca la mayor virtud de la oligarquía, que es quien gobierna en la actualidad. Su inconsecuencia a través de toda la historia nacional para defender la soberanía está archidemonstrada, y por lo tanto, el pueblo argentino tiene sobradas razones para desconfiar de un proceso en el cual sus protagonistas se han caracterizado por ser “vendepatrias”, como han sido estigmatizados por el Gral. Perón en su momento.

*La CGT argentina ha hecho pública una declaración que coincide con su punto de vista al apoyar la reivindicación de las islas, pero al mismo tiempo, plantea que la soberanía debe ser total, y que aunque se abra un compás de espera, la clase obrera no paralizará su lucha.*

Compartimos completamente esta declaración de los directivos de la CGT, porque esta maniobra es un vano intento de distracción del pueblo sobre sus problemas acuciantes de violación cotidiana de soberanía nacional y popular en todos los órdenes.

Cabría hacer algunas preguntas: ¿cuánto aumenta el salario real con la ocupación de las Malvinas?, ¿en cuánto bajan las tasas de interés para los pequeños y medianos empresarios nacionales con la ocupación de las Malvinas?, ¿cuántos desaparecidos aparecen con la ocupación de las Malvinas?, ¿cuántas fábricas cerradas se reabren con la ocupación de las Malvinas?. Estos son los problemas por los que está peleando cotidianamente el pueblo argentino, en defensa de una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Nada de esto, naturalmente, queda resuelto por el hecho de que hayan desembarcado tropas argentinas en las Malvinas y, por lo tanto, el pueblo argentino no debe bajar sus banderas, nosotros no bajamos nuestras banderas.

Apoyamos la reivindicación territorial sobre las islas, pero de ninguna manera esto borra los crímenes, los robos y destro-



zos producidos a la Nación por esta dictadura militar.

*Ud. habló de la maniobra de distracción en cuanto a la ocupación de las islas. ¿Está el pueblo argentino consciente de todo lo que encierra esta acción militar del gobierno militar?*

Tenemos una altísima estima por la conciencia política de nuestro pueblo, que es su conciencia nacional, su conciencia de soberanía política, su conciencia de dignidad, que a lo largo de muchísimos años, de toda nuestra historia el pueblo jamás ha claudicado ante la oligarquía entreguista que ha causado la dependencia del país. El pueblo argentino comparte, porque es suya, la defensa de la soberanía territorial de las islas, pero repudia como lo ha manifestado masivamente la política entreguista de este gobierno. No puede cuantificarse en menos de 70.000 personas la movilización popular del 30 de marzo en que en todo el país —Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza, Tucumán— se salió a la calle a desafiar abiertamente a la dictadura.

A sólo tres días que ha salido a repudiar la política económica de entrega nacional, de vulneración de la soberanía política del pueblo, no se lo puede engañar por el hecho que, en un golpe vano y desesperado para tratar de salvarse de la crisis en que están hundidos, los dictadores hayan decidido tomar una bandera, sin dudas justa.

*¿Considera Ud. que la ocupación de las Malvinas favorece estratégicamente el desarrollo de las luchas del pueblo argentino?*

Naturalmente que sí porque es una bandera justa que forma parte de las grandes reivindicaciones nacionales y populares. Si en un acto de desesperación la oligarquía argentina enarbola una de las banderas de la nación y del pueblo, bienvenida sea. No comprendemos cómo compaginará la oligarquía su naturaleza dependiente —asociada a los capitales transnacionales— con la defensa de la soberanía nacional. Sin duda que llegará a alguna negociación claudicante.

La dictadura argentina, firme aliada de la administración republicana de Reagan y del régimen conservador de Margaret Thatcher, que llevan adelante —los tres— una misma escuela económica, reaccionaria, ha tenido que cometer lo que podría llamarse un error estratégico (desde el punto de vista de ellos), que es enfrentarse a sus más estrechos aliados, para evitar que el pueblo argentino les pase por encima. Pero esto, cuando mucho, les dará un tiempito de respiro que el pueblo aprovechará para garantizar que las Malvinas queden en nuestro territorio, y luego, acabar con la dictadura, conquistando así la soberanía sobre toda la república y las islas Malvinas.

*En la reunión de Cuernavaca se denunció la participación de la junta militar argentina en Centroamérica, quisiera conocer detalles de la denuncia.*

Se hizo un pronunciamiento público en el que se condena la agresividad de la administración Reagan en Centroamérica, y se condena la participación de las dictaduras del Cono Sur, en especial, la participación argentina.

Esta participación argentina se inscribe en las consideraciones geopolíticas de los gorilas que usurpan el poder en mi país, que los hace pensar que se está desarrollando una tercera guerra mundial sobre un eje de fronteras ideológicas, que sería la guerra entre este-oeste, y que las luchas por la justicia social, la democracia y la soberanía política de todos los pueblos se inscriben en esa tercera guerra mundial.

De allí, entonces, que consideran la situación centroamericana como una supuesta intromisión del este en el continente americano que dividiría la homogeneidad del continente. Bajo este supuesto es que desde hace varios años, inclusive desde

cuando Somoza estaba en Nicaragua, decidieron participar activamente para sostener a las dictaduras genocidas que por décadas vienen oprimiendo a nuestros pueblos hermanos de Centroamérica.

Así fue que apoyaron a Somoza en su momento, y luego se metieron a apoyar a los genocidas de El Salvador y Guatemala.

*¿Ha habido algún representante argentino que se caracterice por su presencia en Centroamérica?*

Sin duda, el hombre de mayor nivel que participa en estas actividades, es el Gral. de División Valín. Es un hombre de Inteligencia, con muchos años de experiencia en esa actividad dentro del Ejército argentino y participa activamente en la preparación del golpe de estado que derroca el gobierno de la Sra. de Perón, en 1976, y que planifica el genocidio, con el secuestro, desaparición, tortura y asesinato de más de 30.000 argentinos.

Este hombre, a fines del año pasado quedó —aparentemente— sin funciones, no se publicitó dónde se encontraba, ni si pasaba a retiro, o si se lo ascendía (siendo fecha para que ello ocurriera). Aparece, sorpresivamente, en Panamá, supuestamente como embajador argentino, pero hay que tener presente que fue el hombre que acompañó a Galtieri a la reunión de Ejércitos Latinoamericanos en Washington. Allí el Ejército argentino propuso la creación de una fuerza interamericana para el desarrollo de las guerras interiores, es decir, de la guerra sobre las fronteras ideológicas.

La especialidad en la que se pretende jactar el Ejército argentino es la Inteligencia a través de una tortura sin límite en el tiempo, y el procesamiento sistematizado de esa Inteligencia a través de la computación. Este es el mérito con el cual pretenden exhibirse orgullosos en el mundo.

No hay duda, entonces, que la presencia del Gral. Valín en el área centroamericana, constituye el aporte en cuadros de un General especialista en esa Inteligencia, para lo que, sin duda, debe ser el Estado Mayor de esa fuerza de intervención.

*Fürmenich, ¿considera Ud. que la situación creada en torno a las Malvinas podría cambiar la presencia militar argentina en Centroamérica?*

La presencia militar argentina en las Malvinas, descompagina el cuadro de la administración Reagan bastante seriamente. Por eso decimos que, desde el punto de vista de los enemigos de nuestros pueblos, es un error estratégico, porque ya se ha visto que esta posición argentina es contraria a las conveniencias e intereses de los EEUU. Esto ha llevado a que la reclamación de Guatemala sobre Belice se manifestara en un apoyo irrestricto de los dictadores guatemaltecos a los dictadores argentinos.

El hecho de que Argentina ocupe militarmente las Malvinas y que Gran Bretaña envíe una flota más poderosa que toda la flota argentina —con supuesta intención de invadir territorio nacional— hace que Argentina reclame o pueda reclamar la puesta en práctica del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Naturalmente que EEUU no va a permitir que se aplique este tratado para combatir a su más firme aliado de la OTAN. Pero esto pone en crisis al TIAR, y anula prácticamente la posibilidad que se invoque el tratado para intervenir en El Salvador, Guatemala o Nicaragua. Es decir, cuestiona la alianza y los aspectos jurídicos que fundamentarían la intervención armada en Centroamérica.

Por otra parte, el Canciller oligárquico y pro-británico —Costa Méndez— recurre a argumentos insólitos en boca de él, para reclamar por las Malvinas, como acusar a Gran Bretaña de ser un imperialismo, y decir que ha llegado el momento de ver si el TIAR es un tratado de defensa extracontinental, o de ata-



que a determinadas ideologías.

Cabe ponerse en la cabeza de los pobres infelices que el Ejército argentino ha enviado a El Salvador, que están luchando contra el pueblo salvadoreño cometiendo crímenes y torturas de todo tipo bajo la doctrina de la seguridad regional, y de repente, su Canciller pro-oligárquico, en foros internacionales cuestiona que el TIAR esté estructurado sobre fronteras ideológicas. Sin duda, esto resiente la moral de los hombres que están combatiendo a pueblos hermanos y además imposibilita cualquier traslado masivo de tropas desde Argentina hacia Centroamérica.

*Ud. afirmó recientemente a la revista mexicana "Por Esto", que el Gral. Galtieri tiene los días contados. Esto fue antes de la situación en las Malvinas y antes de las grandes manifestaciones que tuvieron lugar en los últimos días de marzo. ¿Ha cambiado esta situación o sigue pensando lo mismo?*

Ha cambiado en favor del pueblo argentino. Ahora tienen los días más contados que antes.

Esta afirmación se origina en lo siguiente: el 85 por ciento de la población argentina se manifiesta en abierta rebelión contra un sistema dictatorial, contra un proyecto económico-social antinacional, antipopular, reaccionario en el más alto sentido de la palabra, regresivo históricamente. Esto se manifiesta en las calles y permite la gestación, día a día, de un auténtico Frente Nacional contra la alianza oligárquico-imperialista. Como decía el Gral. Perón, cuando se da un enfrentamiento entre un pueblo y un ejército, no se conoce ningún caso en que haya desaparecido el pueblo, por lo que el ejército, debe actuar como ejército de ocupación en su propio país, contra la abrumadora mayoría de la población argentina, teniendo en cuenta que sus tropas son soldados conscriptos que, por lo tanto, difícilmente estén dispuestos a sostener una matanza duradera contra la movilización de las masas populares en las calles.

A esto hay que sumarle otro factor. El fracaso económico, político, militar y diplomático de la dictadura al cabo de 6 años, ha resquebrajado la unidad interna de las Fuerzas Armadas. Ha desaparecido la estrategia unificadora que los llevó a dar el golpe de estado y, ante la crisis, no pueden redefinir sobre la marcha una nueva estrategia y un nuevo proyecto que les permita avanzar al servicio de la clase que sirven.

Esta crisis interna se manifiesta en discusiones, disputas y enfrentamientos respecto a la estrategia a adoptar.

Son públicas las actitudes del ex miembro de la junta militar, Almirante Massera, comprometido con todos los crímenes de la peor época de esta dictadura, quien trata de aparecer como pluralista, e inclusive dijo que se sumaba a la convocatoria popular del 30 de marzo contra la dictadura.

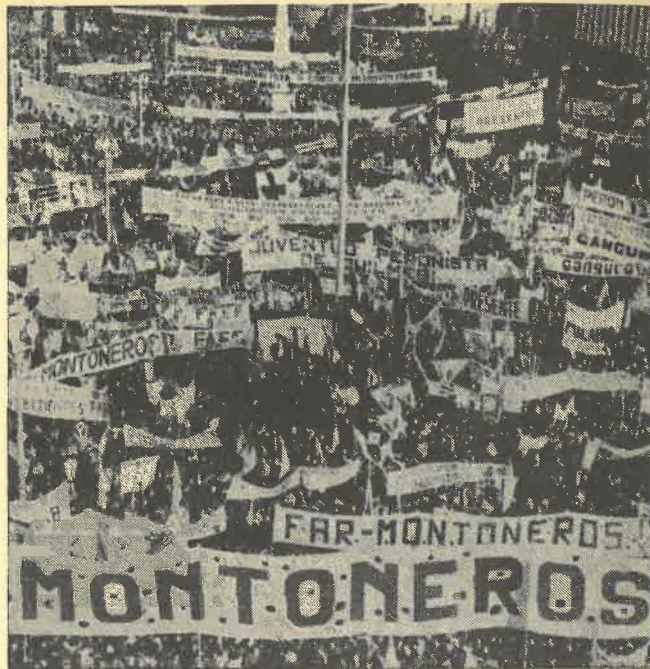
Por otra parte, sectores chovinistas, pro-oligárquicos, aristocratizantes del Ejército, impulsan la candidatura del Gral. Onganía, y desde marzo pasado, está en marcha un golpe militar contra el Gral. Galtieri. Este golpe militar pudo ser negociado a duras penas, y postergado, pero inmediatamente se debió enfrentar al pueblo en las calles.

Estos dos ejes, el pueblo en las calles desafiando la represión, y las contradicciones internas dentro de las Fuerzas Armadas, han llevado a esta salida desesperada de ocupación de las Malvinas, tratando de ver si con ello pueden recubrirse de un halo de salvadores de la Patria.

*¿Cuál es la propuesta que hace al pueblo argentino el Movimiento Peronista Montonero?*

Nuestro país lleva décadas de inestabilidad política, de violencia reiterada, de represión desde el Estado y de luchas populares contra esa represión, y de estancamiento primero y de retroceso económico después.

Los índices económico-sociales de Argentina, en las últi-



mas tres décadas, son realmente alarmantes. ¿Cuál es el origen de esta situación?

La sociedad argentina se compone básicamente de tres agrupaciones sociales: el pueblo, el empresariado nacional y la oligarquía. En el marco de la lucha de estos tres agrupamientos —a partir de la llegada al poder del peronismo en 1946— el pueblo acumuló los esfuerzos de su trabajo en un gran capital de propiedad estatal. Y desde el derrocamiento del peronismo, el capital oligárquico-imperialista pretende apropiarse de ese capital a través de las llamadas privatizaciones, supuestamente para combatir la inflación.

Esta lucha es absolutamente antagónica, no hay posibilidad de compaginar al pueblo con la oligarquía en una misma nación, y digo esto porque hay quienes pretenden integrar a un pueblo manso en el sistema de la oligarquía, pero ocurre que, ni la oligarquía quiere al pueblo, ni el pueblo argentino es manso. Y hay otros que han pretendido integrar una oligarquía mansa a un sistema popular, pero no cabe el capital oligárquico en un sistema popular, y está demostrado que tampoco la oligarquía es mansa.

Hay un tercero en discordia que es el empresariado nacional. Este sector se ha aliado, oscilantemente, con el pueblo o con la oligarquía según las circunstancias.

Cuando el empresariado nacional decide pasar a la alianza con el capital oligárquico-imperialista, creyendo que con ello aumentaría sus márgenes de utilidades, tenemos el advenimiento de las dictaduras militares cíclicas.

El problema consiste en que en esta alianza, que es antinacional y antidemocrática, el empresario medio, va a buscar un aumento en sus márgenes de utilidades en relación al salario real de los trabajadores. Pero la oligarquía no. Ella busca una alianza circunstancial para derrocar a los gobiernos constitucionales y luego se dedica a concentrar el capital llevando a la quiebra los comercios, las industrias y desalojando de las tierras a los pequeños y medianos productores nacionales. Se dedica a destruir el mercado interno, a aumentar la desocupación, a producir la recesión, a privatizar las empresas del Estado que brindan servicios al conjunto de la comunidad, etc. Por lo tanto, al poco tiempo esa alianza de oligarcas y empresarios tiene que romperse porque la oligarquía le pone la soga al cuello a los empresarios nacionales.

Si seguimos con la oscilación de las alianzas, seguiremos con la inestabilidad política, con la imposibilidad de programas



de desarrollo de largo plazo, es la alianza del pueblo con el empresario nacional para erradicar definitivamente a la oligarquía, para aniquilarla como clase social. Es la única alianza, en definitiva, democrática, porque es la alianza mayoritaria. Esta es la esencia de nuestra propuesta. Nosotros proponemos las bases para una alianza constituyente, no es una asamblea electoral para hacer tibias reformas a la Carta Fundamental anterior, sino pactar un país, pactar un modelo económico-social interno en el marco de la integración latinoamericana y de la solidaridad con todos los países del Tercer Mundo. Esta es la única alternativa de solución para la nación argentina, para todo su pueblo.

*¿Qué acogida ha tenido en otros sectores y en el pueblo la propuesta que formula el Movimiento Peronista Montonero?*

Es todavía prematuro evaluarlo. Hicimos entrega de la propuesta a la totalidad de las fuerzas políticas sociales destinatarias de la proposición, luego realizamos la presentación pública en México en un marco de solidaridad con las fuerzas necesariamente aliadas en América Latina.

A nivel popular recién se empieza a difundir masivamente en estos momentos, y las primeras reacciones que hemos recibido, no nos han asombrado, sino que han respondido a la lógica respuesta que se debía dar. A nivel del pueblo y cuadros medios —sus activistas— la propuesta produce euforia porque se entiende que realmente es la solución que hace falta. A nivel de las fuerzas eventualmente aliadas a las que se propone la alianza, todavía no ha habido pronunciamientos categóricos, pero ha habido reacciones, algunas a favor y otras en contra. Naturalmente que las que estaban en contra, debían ser en contra, ya que son sectores que a pesar de estar dentro de los partidos políticos que mayoritariamente representan al campo nacional y popular, son en realidad auténticos infiltrados sociales en esas fuerzas políticas, representan intereses terratenientes, particularmente de la provincia de Buenos Aires, que no tiene lógica que apoyen esta propuesta, más aún, esta propuesta es contra ellos. Cabe todavía esperar, por cierto, que sea profundizado el análisis por parte de las demás fuerzas, que tenga una discusión masiva a nivel de las bases sociales para que pueda materializarse ese pacto constituyente.

La propuesta es esencialmente justa y razonable en el sentido de que, de ningún modo, puede ser considerada como extremista. Sí es, claro está, revolucionaria. Porque propone una transformación del país de la dependencia neocolonialista, pero esa viabilidad objetiva que tiene la propuesta, tampoco cabe decir que es infalible, depende de la conciencia nacional que tengan los destinatarios de esta alianza y que tengan la grandeza suficiente como para ser capaces de pactar una alianza que genere una nueva Argentina.

Si no existe la voluntad, si no existe la conciencia, aquellos que rechacen la alianza constituyente, estarían gestando las bases de la destrucción nacional.

*Firmenich, ¿Esas bases son excluyentes en algún partido?*

Estas bases que proponemos son totalmente excluyentes de la oligarquía. No cabe ninguna posibilidad de que se hable de unidad nacional incluyendo a los grupos económicos de la oligarquía argentina asociados al capital transnacional. Eso significaría aliarse con el caballo de Troya, y por lo tanto, se dejaría dentro de la nación a una fuerza social que, necesariamente, conspirará contra ella y buscará la ocasión de destruir ese modelo nacional y popular.

*¿Cree Ud. que el peronismo está vivo hoy en la Argentina?*

Naturalmente que está vivo, porque es ante todo una fuerza social, es la inmensa mayoría del pueblo argentino y prácti-

ticamente, la totalidad de la clase obrera. Y está vivo porque es la expresión peculiar de un fenómeno común en América Latina, que es el nacionalismo popular revolucionario.

Es nacionalista porque nuestros países pasaron de la colonia a la neocolonia sin solución de continuidad. Al no consolidarse la independencia económica, la independencia política que tenemos es falsa, engañosa.

Es popular porque se distingue del chovinismo de las oligarquías, que ha llevado a guerras fratricidas entre los pueblos latinoamericanos para disputarse materias primas que solo sirven para renegociar sus relaciones de dependencia con el imperialismo.

Es revolucionario, precisamente, porque cuestiona de fondo el sistema de explotación y dependencia neocolonial que ha instaurado la asociación del capital imperialista con las oligarquías nativas

*Ud. lleva varios años al frente del Movimiento Peronista Montonero. ¿Ha ratificado alguno de los puntos de vista que sostenía en la etapa inicial de su dirección de este Movimiento?*

Algunos no, muchísimos. No estamos atados a ningún dogma, por una razón muy simple: nadie nace sabiendo, y no se tiene el conocimiento profundo de todas las cosas antes de la práctica y de la lucha. En ellas se aprenden y corrigen errores que se cometen por inexperiencia. Además cambian las situaciones, y obligan a que cambien las tácticas y las estrategias.

Sería muy necio, por defender un falso orgullo, decir que uno tuvo todas las ideas correctas desde un principio, que uno se ate a lo que dijo una vez y no sea capaz de, o bien admitir un error, o bien producir un cambio porque cambió la situación. Es el caso que hemos estado analizando de las Malvinas. Si las fuerzas del imperialismo británico ponen un solo pie en territorio argentino, indudablemente que el objetivo principal va a ser combatir esa intervención militar imperialista, y entonces, como han hecho otras fuerzas, se haría necesario hacer una pequeña tregua por las otras reivindicaciones, porque no nos vamos a dejar invadir por una fuerza extranjera.

Estos son cambios que no dependen de la voluntad de uno, que los producen las fuerzas que se enfrentan, y uno debe amoldarse a ellos.

Nosotros hemos ido aprendiendo a lo largo de estos años, hemos ido adquiriendo experiencia, nos enorgullecemos de la autocrítica, de la práctica sacamos nuestras conclusiones, afirmamos las ideas correctas y corregimos las incorrectas. Tenemos en ese sentido una concepción dinámica, de cambio permanente ante las nuevas realidades. Lo que no varía nunca es el objetivo final, permanece inalterado y es absolutamente inalterable, porque es la liberación nacional de nuestra patria y de nuestro pueblo.

*En estos años, ¿ha disminuido o aumentado su fe en la victoria del pueblo argentino?*

A medida que pasan los años, más respeto y más admiro, y por lo tanto más quiero, a mi pueblo. Nuestra fe, nuestra confianza en la victoria, nuestro optimismo crece día a día. En esto sí hemos comprobado al cabo de años muy dolorosos, que en las ideas centrales no nos hemos equivocado. No nos hemos equivocado cuando decidimos desde el primer día enfrentar esta dictadura militar y enfrentar su proyecto económico reaccionario. No nos hemos equivocado al volver a jugar la vida de nuestros mejores compañeros, y nuestra propia existencia como organización, en la contraofensiva contra este proyecto reaccionario. Hoy en día, la dictadura tambalea, no era así por cierto, hace algunos años cuando alguna gente creía que había dictadura militar por 20 años. No es así. Hay dictadura con los días contados, gracias a la lucha desarrollada. Por lo tanto, nuestro optimismo hoy, es más grande que nunca.